

LA ANGUSTIA
Y EL
DESEO DEL OTRO

DIANA S. RABINOVICH

LA ANGUSTIA
Y EL DESEO DEL OTRO

MANANTIAL

Colección *Estudios de psicoanálisis*

Directora: Diana S. Rabinovich

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 1993, Ediciones Manantial S.R.L.

Av. de Mayo 1365, 6° piso

(1085) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4383-7350 / (54 11) 4383-6050

info@emanantial.com.ar

www.emanantial.com.ar

Reimpresiones: 1996, 2000, 2006, 2009, 2013

ISBN 978-950-9515-80-2

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

INDICE

I. Comentario del <i>Seminario X</i> , “La angustia”	
1. El deseo del Otro, de Hegel a Lacan	9
2. El deseo del Otro y la inhibición. Hamlet	37
3. Inhibición, síntoma y angustia y el grafo del deseo	67
4. El doble real, el fantasma y el deseo del Otro	93
II. Comentario de “Acerca de la causalidad psíquica”	
5. Locura y psicosis en la enseñanza de Lacan	119
III. Comentario de los <i>Seminarios XXII</i> y <i>XXIII</i>	
6. Suplencias del nombre del padre	145
I. El ego de Joyce	145
II. El síntoma y el hacerse un nombre en Joyce	172

I
Comentario del
Seminario X, "La angustia"

FUENTE

Estos capítulos son una versión modificada de las cuatro primeras clases dictadas en el Seminario Interno de la Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Francesa I, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, durante el primer cuatrimestre del año 1992.

EL DESEO DEL OTRO, DE HEGEL A LACAN

El eje de nuestro trabajo en este seminario será el concepto de deseo como deseo del Otro, uno de los conceptos más importantes de la obra de Lacan, en tanto entraña una reformulación de la estructura tradicional del deseo freudiano. No obstante, el deseo como deseo del Otro tiene como condición de existencia la formulación freudiana del deseo inconsciente, a la que Lacan alude explícitamente en la clase del 30 de enero del *Seminario X*, “La angustia”.¹

El concepto de deseo como deseo del Otro con mayúscula se sitúa más allá de la primera formulación del deseo como deseo del otro con minúscula y es clave en la reorientación que Lacan produce en todo lo tocante a la dirección de la cura. En su ausencia, todos los otros conceptos en torno de los cuales gira la dirección de la cura carecen de sostén. Entre ellos, un concepto se suele utilizar con ligereza: el deseo del psicoanalista, concepto imposible de entender si no se piensa rigurosamente qué es el deseo como deseo del Otro.

Recién cuando Lacan logra, a partir del grafo del deseo, estructurar su concepto de deseo como deseo del Otro con mayúscula, se pueden precisar las diferencias que existen entre su conceptualización de la dirección de la cura, no sólo respecto de la teoría psicoanalítica del yo autónomo, sino también respecto de un concepto presente en Freud y en

todas las teorías psicoanalíticas posfreudianas: el concepto de Ideal del yo en su articulación con el deseo.

Nuestro recorrido, por ende, partirá del concepto de deseo como deseo del Otro, a fin de retomar luego, desde una perspectiva más precisa, la demanda en su relación con el Ideal. Enfatizo este punto, pues se producen, con gran frecuencia, confusiones clínicas entre la demanda del Otro con mayúscula y el deseo del Otro con mayúscula. Esta confusión tiene implicancias severas en el ejercicio concreto del psicoanálisis. Por lo demás, esto implica que uno de los puntos clave del deseo del Otro, aun distinguiéndolo de la demanda del Otro, es su articulación con la dimensión del amor, que en la enseñanza de Lacan es solidario de la demanda. Esto exige asimismo examinar, desde esta perspectiva, cómo se sitúa la demanda en el amor, la pulsión y el fantasma y, desde ya, cómo se articulan las diferencias entre el objeto amoroso, el pulsional y el sexual.

Se pueden distinguir dos momentos en la conceptualización lacaniana de la sexualidad. El primero corresponde a la lógica atributiva del falo, que está muy bien desarrollada en “La angustia” y en un texto que también estudiaremos, que es “La significación del falo”. El segundo momento es el de las fórmulas de la sexuación, en las que culmina todo este desarrollo y en cuyo seno la lógica atributiva de la sexualidad –el ser y el tener el falo, la lógica atributiva del falo– tiene un lugar propio.

Para poder pensar, en la obra de Lacan, tanto la sexualidad como la sexuación, ambas deben ser articuladas con el deseo del Otro pues, en caso contrario, dichas fórmulas pueden parecer totalmente desgajadas del deseo. Cabe tener presente que en los *Seminarios XVIII, XIX y XX*, por ejemplo, cuando se despliegan las fórmulas de la sexuación, Lacan insiste en la articulación de las mismas con el deseo como deseo del Otro.

¿Por qué elegir el *Seminario* “La angustia”? Lacan lo consideró, en distintas oportunidades, como su Seminario más logrado, y es, además, uno de los Seminarios más ricos en la articulación explícita de sus conceptos con la experiencia analítica. El *Seminario* “La angustia” antecede, no azarosamente, al *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, que marca un momento de corte en la

enseñanza de Lacan, pues en él se gestan parte de los elementos necesarios para la producción de ese corte.

Los apoyos explícitos de Lacan hasta ese momento van siendo superados dialécticamente, para introducir un término hegeliano, pero no por ello desaparecen de su obra. Ellos son básicamente Melanie Klein, Winnicott y, sobre todo, aunque éste es el punto más complicado de precisar, la confluencia entre distintas corrientes analíticas que culmina en lo que puede denominarse, globalmente, la teoría de la relación de objeto. Así, en el *Seminario VI*, cuando Lacan trabaja *Hamlet*, lo hace a partir del descubrimiento de que la fuente secreta, me atrevería a decir, aunque no la única, del extravío del kleinismo reside en la confusión entre la fórmula de la pulsión y la de la fantasía inconsciente. La definición kleiniana del fantasma inconsciente se funda en la confusión de estas dos fórmulas.

También se produce una toma de distancia muy particular respecto de Hegel, cuya influencia sobre Lacan fue de suma importancia. Quisiera hacer una aclaración al respecto, antes de introducirnos en el texto. El Hegel de Lacan es fundamentalmente el Hegel de *La fenomenología del espíritu*, tal como es leído por Kojève. Si cotejan algunos de los temas hegelianos que Lacan trabaja, con el texto de Hegel y con la interpretación que de él hace Kojève, debemos reconocer que Kojève pone lo suyo, sin duda brillantemente. Si recorren las lecturas más importantes de Hegel, las que Lacan mismo tomó en consideración, además de la de Kojève, como por ejemplo la de Koyré, la de Heidegger o la de Hyppolite o incluso otras lecturas ajenas a Lacan como las anglosajonas, verán que es difícil pensar que es posible separar el Hegel de Lacan de la lectura de Kojève de Hegel, de la versión kojéviana de Hegel. El desarrollo de Lacan lleva una marca terminológica que es difícil de encontrar en otros comentaristas. La huella de Kojève está ya en su traducción de Hegel, que no coincide en muchos puntos con la traducción realizada por Hyppolite, por ejemplo. Como es obvio, no me siento autorizada a decidir ni a discutir el mérito respectivo de las diferentes traducciones desde la perspectiva filosófica. Sin embargo, lo que nos interesa desde la perspectiva del psicoanálisis, que es el marco de referencia de este Seminario, es el Hegel de Kojève y no Hegel a secas.

Sin la lectura de Kojève, es difícil entender el uso de Hegel que realiza Lacan. Aun cuando sea útil agregarle, además, algunas de las puntuaciones de Koyré.

Hecha esta aclaración, quería hacer otra que está implícita en el *Seminario* “La angustia”, donde, al pasar, Lacan en la clase 2 dice “[...] la verdad de la fórmula de Hegel la da Kierkegaard”. En dicho Seminario encontraremos también todo lo que Lacan toma a su vez de Kierkegaard y de Heidegger. Hay, pues, frases del Seminario que son una amalgama muy sutil entre Freud, Heidegger, Hegel, e incluso Kant.

El Seminario anterior, el IX, “La identificación”, marca, en mi opinión, una ruptura muy drástica con la filosofía y un vuelco muy franco hacia una lógica, muy lejana de la lógica especulativa, y que se acerca mucho más a la lógica matemática moderna. En este vuelco, parecería que muchas cosas se modifican. En el *Seminario* “La angustia” se puede observar que no sólo muchas cosas cambian, sino que Lacan las vuelve a pensar desde la oposición que establece Lévi-Strauss entre la razón analítica y la razón dialéctica. No olviden que el ángulo desde el que opera Lacan es el de la “razón psicoanalítica”, no el ángulo de la razón filosófica, lo cual no quita que la marca dialéctica perdure hasta el final y que, detrás de la alusión explícita a Kierkegaard, se esconda, a menudo, la alusión a Heidegger.

Toda la discusión, que se encuentra en las primeras clases, sobre el mundo y la escena del mundo exige ser entendida desde Hegel y Heidegger. Es inseparable de la lectura de Heidegger y, en ciertos aspectos, de su concepto de mundo, que es distinto del concepto de mundo de Hegel. Entonces, si empezamos a contextualizar, que es lo que me interesa, cuál es el cambio que aquí experimentan ciertos conceptos, aparentemente importados de la filosofía, vemos que esos conceptos sufren una modificación que los hace apropiados a lo que podemos llamar la “razón psicoanalítica”.

A esto se le suma la introducción de una formalización del esquema óptico y luego de la topología, que hace su aparición en el *Seminario IX*, que marca un punto de formalización matemática absolutamente distante de Hegel, quien en su prefacio a *La fenomenología...* se refiere bastante peyorativamente a las matemáticas.